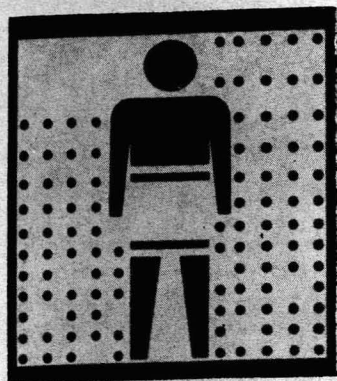




pues aun cuando se pretende estar relatando una vida que hasta un cierto momento transcurrió "como tantas otras", la verdad es que esa imagen se substituyó pronto por otra, la de quien había "nacido predeterminado"; por lo tanto y a partir del momento en que se hace tal declaración, hasta los hechos más insignificantes de la vida de Morelos adquieren un rango de trascendencia y van siendo relatados en una especie de discurso de tono mayor. Para el historiador Lemoine, su personaje es desde siempre y para siempre un héroe y como tal lo entiende y explica confesadamente o no. De allí su afán por encontrar debajo de aquellos hechos que parecen empeñados en saltar sobre sus premisas, una razón oculta, un principio "táctico", "un ardid", "una desviación aparente" porque, "a pesar de que no pocas veces sus conceptos [de Morelos] sean confusos y parezcan contradictorios, su actitud global, casi obsesiva es siempre una".

Como se ve, la biografía que se nos ofrece más parece inspirada en el principio lógico de no contradicción, que en los problemas reales que toda existencia humana plantea. Lejos de hacer de las contradicciones nuevos elementos para comprender y mostrar el difícil ir haciéndose de una vida y un pensamiento que, por si eso fuera poco, se nutre además de una situación tan compleja y contradictoria como es la de toda revolución, nuestro historiador, a fuerza de ignorar tales cosas, acaba por presentar la de

Morelos como una existencia insípida, sin sorpresas, a la que no logran vitalizar ni su propio entusiasmo; traducido en la sucesión de adjetivos que usa para describirla, ni el recurso dramático de algunas escenas de dudosa autenticidad que adoban el relato.

Un solo pero clarísimo ejemplo de esa desfiguración de la vida de Morelos y de la evidente incompreensión para su dimensión humana es la página 146 del libro que comentamos. Allí el autor, apremiado por la presencia de un documento insoslayable, la carta en que Morelos denuncia ante sus captores la localización de los puntos de abastecimiento del ejército insurgente, optó por una explicación tan absurda como reveladora: si bien esa carta existe y es indudablemente auténtica, dice, "para los fines de nuestro estudio, como si no lo fuera: no es Morelos quien la ha escrito —no el hombre que conocemos sino un hombre material y espiritualmente que no podía más". ¿Puede darse postura menos humana, menos comprensiva, menos histórica que la de negar a un hombre el derecho a la caída, a la flaqueza? Lo normal en los biógrafos suele ser lo contrario ante tales situaciones, el afán, desmedido a veces, de excusar, de explicar a sus personajes, pero no conocíamos ningún caso en que, cuando esos personajes faltaran a la exigente regla de conducta que sus biógrafos les marcaron desde el sitio seguro de sus mesas de trabajo, acabaran por negarlos.

Por todo lo que va dicho resulta claro que Morelos sigue careciendo de una auténtica biografía que, además, lo vuelva a descubrir desde la perspectiva de nuestro tiempo. Desde el suyo propio nuestros clásicos: Alamán, Bustamante, Mora, Zavala, Zárate, supieron hacerlo. Teja Zabre volvió a intentarlo con éxito; después nada, es decir, casi nada porque también es cierto que allí quedan los documentos en espera paciente de quien quiera y sepa beneficiarlos.

EDUARDO BLANQUEL

ARTE REVIVIDO

MARTA TRABA, *Los cuatro monstruos cardinales*, Ediciones ERA, México, 1965, 148 pp., 16 láminas en blanco y negro.

El siglo xx no es sólo el siglo de cambios vertiginosos en la técnica, en la política, en los equilibrios y desequilibrios de tensiones sociales; lo es también de cambios radicales, de luchas enconadas, en sucesión inmediata o aun en simultaneidad, en el campo de las artes plásticas. Nunca como en el curso de los últimos sesenta años el público se había visto tan arrastrado de una tendencia a otra, de una teoría artística a otra, entre arte y anti-arte, esteticismo y anti-esteticismo. Pero aun siendo el artista un personaje solitario por antonomasia, un precursor a la vez que resumidor, encuentra siempre, o casi siempre, a sus intérpretes, que intentan explicarlo al público al tratar de explicárselo a sí mismos. Entre estos intérpretes, tan

contados en Hispanoamérica, se encuentra la autora de *Los cuatro monstruos cardinales*. Con un lenguaje apodíctico, fulminante, sin temor a posibles equivocaciones (de las que se salva el buen historiador del arte, pero que son el riesgo diario del crítico de arte, aun del bueno), presenta el cuadro que ella se ha hecho de la pintura de este siglo, y centra su atención en cuatro pintores modernos, de edad desigual, pero que han adquirido importancia en los años posteriores a la segunda Guerra Mundial: Francis Bacon, Jean Dubuffet, José Luis Cuevas y Willem de Kooning. Antes de los capítulos dedicados a ellos (a los monstruos, no por ser ellos, sino por los que pintan) expone polémicamente su visión del impresionismo, del expresionismo, del surrealismo, del arte abstracto, con formulaciones tan apretadas que requieren una segunda lectura, después de la cual el lector queda asombrado por la precisión con que da en el clavo con algunas de ellas y en el dedo con algunas otras. Pero tan importantes son las formulaciones radicalmente acertadas como las que, a nuestro juicio, son radicalmente erróneas. Pues son expresión de una conciencia viva, íntimamente preocupada por las manifestaciones del arte de nuestros días, que nos toca directamente. De aquí que este libro sea un libro apasionado,

y como además de apasionado es inteligente, resulta apasionante. Y este calificativo es sin duda el más elogioso que podemos dar al hablar de un libro sobre arte, estemos o no de acuerdo con una parte de su contenido. Si el acuerdo fuese total, no sería apasionante la obra. De este modo, nos obliga a pensar y a formular nuestras propias conclusiones en torno a los problemas planteados. Es uno de los pocos ensayos originalmente escritos en español que sobre estos temas se encuentran a nivel internacional.

JASMIN REUTER

COMPILACIÓN RIGUROSA Y OBJETIVA

Problemas de economía política del socialismo, edición preparada por Oskar Lange, Fondo de Cultura Económica, 1966, 346 pp.

Garantía de calidad científica y rigor académico es el nombre de Oskar Lange, el extraordinario economista polaco fallecido el año pasado y fue él quien precisamente preparó y seleccionó los trabajos que se incluyen en el importante volumen que comentamos.

Hacía falta en español un texto, a nivel universitario, que tratara los diferentes aspectos que plantea el desarrollo de una economía socialista. Los manuales existentes, esquemáticos, dentro de cierto margen, hechos con fines didácticos e introductorios dejan planteadas las cuestiones en términos generales; y lo relacionado con los problemas concretos que se plantean en la construcción de una economía de este tipo, son limitados. De allí el valor que le asignemos a este libro.

Doce economistas polacos, cada uno especialista en su ramo, ilustran diferentes aspectos de una economía socialista: planeación, industrialización, desarrollo de la agricultura, colectivización, de ésta y sus efectos económicos, tipos económicos socialistas, los salarios en la economía socialista, costos y producción óptima, cálculo de eficiencia económica de las inversiones, etcétera.

Lo hacen con profundidad y en base, que es lo que nos parece particularmente interesante, a su propia experiencia, experiencia que conlleva así como fracasos, grandes éxitos.

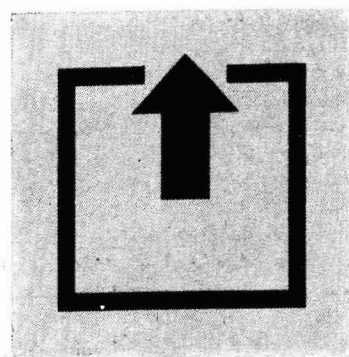
Tres trabajos de Lange centran puntos fundamentales para la explicación de lo que es una economía política del socialismo. Insiste Lange en fijar y recordar que dentro de una organización socialista existen leyes económicas que norman el desarrollo en general de esta sociedad, así como leyes económicas especiales que funcionan y actúan en diversas formas, y cómo y porqué se pueden controlar y orientar. Nos parecen notables las líneas en que fija las diferencias, en el campo económico y su relación con las clases sociales, entre una sociedad socialista y una capitalista. Estas veinte páginas, que vendrían a ser la introducción y el punto de refe-

rencia para todos los demás trabajos que componen el libro, tienen una claridad meridiana.

Jerzy Rutkowski plantea en su trabajo problemas que están particularmente ligados a América Latina: los de la industrialización y el subdesarrollo. Analiza el papel básico que puede jugar el capital extranjero en la economía de los países insuficientemente desarrollados: "sus intereses no concierne al desarrollo de las fuerzas productivas básicas del país económicamente atrasados sino que por el contrario, sus intereses están relacionados con la perspectiva de ganancia máxima, con el menor riesgo posible". Analiza también la composición del comercio exterior de estos países y sus efectos económicos.

Capítulo que merece especial mención es el que se refiere al financiamiento de la industrialización en una sociedad socialista. Hace una magnífica exposición de la integración y el desarrollo de este renglón y expone claramente cómo se consiguen niveles tan altos de acumulación e inversión. Es contundente en lo referente a la vital interrelación que debe existir entre la agricultura, su desarrollo y la industrialización.

"Tipos económicos socialistas", se titula el trabajo de Czeslaw Bobrowski. Llama la atención este trabajo, por lo que representa de síntesis de las diferentes formas de solución que puede tener un mismo problema, dentro de un mismo método o cuadro general, en este caso el socialismo. Nos parece rico en ideas y de certero criterio: "los tipos económicos deben ser adecuados para un país dado en



una etapa dada de su desarrollo". Expone el desarrollo agrario y la colectivización soviética y las diferencias, dentro del mismo marco, de la experiencia china. Lo que para unos es una rémora para otros puede ser una ventaja. Conclusión saludable la que se puede aprovechar de este ensayo: no hay moldes, ni esquemas inquebrantables. A realidades distintas, soluciones diferentes.

Es imposible glosar en una nota un libro que ofrece tan variados temas, que interesan algunos más particularmente a los especialistas y otros, a un público más amplio. Hemos citado los que nos han pa-

recido de interés más general, aunque debemos aclarar que todos tienen gran importancia e igual interés.

Creemos que será un libro que muy pronto se impondrá como texto de consulta, para los estudios, análisis y aplicaciones que se quieran hacer sobre los diversos aspectos de la economía socialista. Tiene además la característica de no ser un libro de propaganda, lo que lo hace serio, riguroso y objetivo. Igualmente puede interesar al lector de pensamiento socialista como al que no lo sea.

RODRIGO ASTURIAS

REVISIÓN DEL MEDIOEVO

CLAUDIO, SÁNCHEZ ALBORNOZ. *Estudio sobre las Instituciones Medievales Españolas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1965, 825 pp.

La reciente publicación del Instituto de Historia reúne algunos de los mejores artículos que sobre instituciones medievales españolas, ha escrito don Claudio Sánchez Albornoz. Realizados a lo largo de toda su fecunda vida de historiador y maestro, algunos de ellos que datan de 1914, resultaban muy difíciles de consultar, especialmente en Latinoamérica. Aunque en su mayoría son muy conocidos por los estudiosos del medioevo español, la posibilidad de tenerlos reunidos en un solo volumen, significa un importante aporte, sobre todo si se tiene en cuenta que es la obra del historiador que ha entregado los mejores ensayos que hasta la fecha se han hecho sobre este tema.

El libro no sigue un orden cronológico en los estudios, como su autor lo advierte en el prólogo. Sánchez Albornoz ha preferido sacrificar la posibilidad de que los lectores puedan seguir la evolución de sus preocupaciones históricas, para entregarles en cambio una agrupación por materias que es indudablemente más útil. "Van primero las concernientes a la historia fiscal y económica y termina la colección con los consagrados a la historia de las instituciones jurídicas y políticas —legislación, feudalismo, señoría, monarquía, etcétera".

Las behetrías castellanas, que tanto interés han despertado a los investigadores desde hace varios siglos, inician la serie de ensayos que analizamos. Desde el Canciller Pedro López de Ayala, que en la *Crónica del Rey don Pedro de Castilla*, en el siglo XIV, empieza a tratar de caracterizar a estos señoríos libres, hasta las páginas publicadas en 1921 por Ángela García Rives, discípula de Sánchez Albornoz en la cátedra del maestro Hinojosa. La crítica más importante que hace está dirigida a la tesis del historiador Ernesto Mayer. A pesar del manifiesto respeto del autor por la obra general del sabio profesor alemán, le puntualiza cada uno de los errores en que cayó su interpretación y que atribuye a la falta de "suficiente material diplomático" y a que no dominaba lo suficiente el intrincado romance medieval espa-

ñol, "difícil incluso para las gentes eruditas de habla castellana". Al rebatir sus postulados dice: "Admiramos muy sinceramente la erudición de Mayer, y ante su inmensa labor de medio siglo nos descubrimos con el respeto que merece todo trabajo intelectual, aunque sea equivocado; pero no podemos admitir casi ninguna de sus conjeturas sobre las behetrías, en radical oposición con las fuentes".

En el estudio de las behetrías, además de analizar los antecedentes históricos que le dieron origen y las transformaciones que va sufriendo, acompaña Sánchez Albornoz una abundante cantidad de documentos, estadísticas y mapas.

Entre los estudios referentes a la historia fiscal y económica está "El precio de la vida en el Reino Asturleonés hace mil años", con varios y muy completos cuadros estadísticos de valores y extensos exámenes sobre la moneda de cambio y la moneda de cuenta en el reino y la primitiva organización monetaria de León y Castilla. En "Notas para el estudio del Petium" busca aclarar algunos aspectos de la fiscalía castellana, como este tributo que obligaban los reyes a los pecheros de su reino y que votado en Cortes, fue siempre solicitado a las mismas por los soberanos.

Los artículos dedicados a las instituciones jurídicas y políticas son varios. En "La sucesión al trono en los reinos de León y Castilla" hay una colección de apéndices comentados. El ceremonial inédito de coronación de los Reyes de Castilla, España y el feudalismo carolingio y la potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla, cierran la serie de ensayos.

Estos estudios ya han sido suficientemente revisados y juzgados por la crítica. Los interesados en la historia medieval española pueden recurrir a ellos con la seguridad de encontrar valiosos elementos para conocer la estructura que encauzaron la vida española en este período.

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ DE MAGIS

ENTRE LA PINTURA Y LA IDEA

RUBÉN BONIFAZ NUÑO, *Ricardo Martínez*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección de Arte, núm. 16, 1965, 36 pp., 83 grabados, 9 láminas en color.

Si bien la "Colección de arte" de la Universidad de México no es una serie "planificada" según criterios cronológicos, cualitativos, geográficos, estilísticos u otros, el hecho de incluir ya 16 títulos merece la atención de todo aficionado al arte; pues a pesar de la arbitrariedad de los temas elegidos (desde escultura mexicana prehispánica hasta Carlos Mérida, pasando por Posada, cerámica peruana, artistas italianos góticos, una iglesia barroca popular), esta colección puede un buen día llegar a ser la pequeña biblioteca mexicana de arte, destinada a los aficionados. Son, en efecto, ante todo libros ilustrados; los textos, excelentes algunos, son breves y no agotan ni con mucho los temas abordados (la propia Universidad publica, como obras ya más "serias", las del Instituto de Investigaciones Estéticas). El último volumen de la colección de arte es el que Bonifaz Nuño dedica al pintor mexicano Ricardo Martínez (n. 1918). En su breve ensayo interpretativo, de bella y culta prosa, más parece desarrollar ideas propias que explicar a Martínez, lo cual es legítimo y, en el caso presente, incluso sugestivo, pero no como para saltar a la conclusión de que Ricardo Martínez es el pintor "más significativo de nuestra actualidad artística". Martínez es, sí, un excelente pintor, incluso uno de los mejores que tiene actualmente México. Ha logrado refinar hasta el extremo su técnica de luces y sombras, su modo muy personal de crear ambientes soñados, transparentes, inespaciales, mediante un

fino dibujo y colores tenues (grises y rosas); dentro de su "vena" ha dado y sigue dando frutos óptimos. Pero el mundo en que se mueve no deja de ser limitado; corre el peligro de convertir en esquemas técnicamente perfectos sus figuras femeninas de amplísimas curvas y redondeces, sus rostros indígenas de expresión siempre igual y, a la larga, rígida. Bueno es hojear el libro y comparar sus dos épocas hasta ahora: hasta 1950 es un tanteo, una búsqueda (con obras extraordinarias, como algún paisaje o la obra de juventud "El astrónomo"). Los últimos 15 años son los de las figuras mencionadas, sutiles, casi esfumadas si no fuese por la delicada línea del contorno; convincentes si se ve una sola, resultan ser monótonas en su conjunto. Son variaciones sobre el mismo tema (como lo son los de la mayoría inmensa de los artistas del mundo), pero con instrumentación, ritmo, timbres idénticos.

En su aspecto material, el libro es decoroso sin llegar a ser un modelo de buena tipografía ni de impresión. ¿Por qué las nueve láminas en color vienen repetidas en blanco y negro? Mejor hubiera sido elegir otras obras, o poner una o dos más en color, ya que si la pintura reproducida en medios tonos pierde por lo menos un 50% de su interés, en el caso de Martínez es el 75% el que se pierde. Para ello sí es bueno cotejar las versiones en color y blanco y negro. En suma, un libro de interés, pero no excepcional.

JASMIN REUTER

RECuento

Anuario de Psicología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, 108 pp.

La primera parte (sección de artículos) contiene tres colaboraciones de tipo técnico, que bien pueden considerarse primicias de estudios más profundos sobre los mismos temas: tanto el interesante trabajo de Fernando C. Césarman sobre el reacomodo de los procesos adaptativos cuando un paciente comienza y termina su tratamiento psicoanalítico, como el "Capítulo de Psicostatística" que nos ofrece Matías

López Chaparro proporcionan datos y calidad suficientes como para desear que pronto aparezcan libros enteros sobre los mismos temas. La ponencia que Rogelio Díaz-Guerrero presentó en idioma inglés en el XVII Congreso Internacional de Psicología (agosto de 1965) es, ya, un capítulo de *Estudios de psicología del mexicano*, obra que proporcionará datos más precisos (y probablemente más sistemáticos y científicos) de los que ya existen sobre el aspecto individual y la forma de ser psicológica del mexicano.

Las colaboraciones de Samuel Romero Betancourt y Ma. Luisa Rodríguez Sala de Gómez Gil (aparte del informe-crónica que del XVII Congreso de Psicología elaboró José Luis Curiel) se acercan más al artículo de difusión que a la monografía o al ensayo especializado, resultando eficaces para suscitar el interés del lector medio.

ALBERTO DALLAL

